

TEMÁTICA CINEMATOGRAFICA Y PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA

El cine se presenta en la actualidad con categoría de problema en la actividad humana.

Interesados en determinar si este espectáculo incide con su influencia en el campo de la educación, hemos intentado, aunque parcelando nuestro trabajo a un sector restringido del educando, el adolescente, descubrir por medio de una investigación objetiva, qué clase de reacciones son las que en la adolescencia podrían ser motivadas por una influencia del cine.

Para una mejor comprensión de nuestro estudio, vamos a distinguir en él tres partes:

- a) Interpretación del hecho cinematográfico.
- b) Reacciones psicológicas de la adolescencia.
- c) Investigación realizada y conclusiones.

a) Interpretación del hecho cinematográfico.

El hecho cinematográfico se presenta en la vida moderna con unos perfiles acusados y de singular relieve.

Sin entrar en el detalle de su aparición como espectáculo y en su sucesiva y constante evolución, desde sus formas primitivas llenas de una ingenua y regocijante actividad, hasta el perfeccionamiento que hoy muestra en sus diferentes facetas, es evidente que, en cualquiera de sus etapas, constituye el cine, el espectáculo más discutido, el de mayor atracción juvenil y el que llena con sus motivaciones el mayor número de personas.

Por una u otras razones ocupa actualmente el cine, un primerísimo lugar entre las numerosas actividades que integran la vida del hombre moderno.

El cine abarca, en su hacer de una manera u otra concebido, y realizados, todos los problemas de la vida, desde los más especulativos, hasta los más vulgares. Las imágenes del mundo cinematográfico, totalizan la vida del mundo real y la vida del mundo irreal; reproducen el mundo que nos rodea y el mundo que creamos, el mundo de los objetos y el mundo de las ideas.

El cine proyecta imágenes que igualmente pueden captar la atención del más concienzudo investigador que satisfacer las ansias de proyección aventurera del adolescente; llenar de ilusionada perspectiva emocional el mundo inquieto y expectante de la joven, que colmar en apacible y tranquila medida la visión retrospectiva de hechos vividos por la vacilante y trémula mente de un anciano.

El cine presenta o hace intuir los sentimientos más elevados y las pasiones más innobles. Hace desfilar ante la admirada visión de un público siempre atento a sus incidencias los más diversos lugares de la Tierra, los motivos más especulativos de la ciencia y los factores más complejos de la vida humana.

La Historia, la Literatura, la Medicina, el Arte, es decir, la actividad humana en sus más diversas manifestaciones; el psiquismo más profundo, la superficialidad y frivolidad, la alegría y el dolor todo ello es reflejado en imágenes y todo es puesto delante del hombre, que ve pasar ante sí un mundo de creación irreal y que pone a su espíritu en pasiva admiración, cuando no en constante inquietud.

No es aventurado, pues, el afirmar que este espectáculo, que atrae hacia sí a toda la Humanidad, ha de ejercer una influencia cuyo estudio ha de proporcionar interesantes datos para el educador. Influencia que la simple percepción de las relaciones más vulgares pone de manifiesto, pues en el observar simpista de los hechos diarios de nuestro mundo circundante, contemplamos una serie de actitudes y formas, que nos parecen recordar otras similares contempladas en el cine.

El investigar hasta qué punto pueden ser sustantivas estas influencias en la actividad humana es motivo suficiente de este trabajo, así como determinar si ejercen una acción concreta y precisa en esa etapa tan crítica de la vida humana, que conocemos con el nombre de adolescencia.

Vamos a intentar situarnos ante el hecho cinematográfico y buscar en él su verdadero sentido, en orden a la influencia que puede o no ejercer sobre la adolescencia.

A través de toda nuestra experiencia cinematográfica, el cine se nos ha presentado hasta hoy, como el espectáculo que más irrealmente reflejaba la vida, pudiendo afirmar, ésta es nuestra interpretación, que el cine ha sido el espectáculo de la vida irreal.

(Decimos que hasta hoy, pues los últimos intentos de obras dramáticas que han llegado hasta nosotros, con afanes revolucionarios, muestran una favorable aproximación a la vida corriente y vulgar, intentado reproducir los hechos lisa y llanamente, con las más simples y elementales concesiones artísticas. Sirvan de ejemplo de nuestro aserto: "Ladrón de bicicletas" y "Ángeles perdidos".)

Considerar el cine como una superposición de planos e imágenes con un contenido humano y a través de unas características es-

pecíficas de espacio y tiempo, no es precisar, ni resolver qué es el cine, ni tampoco valorar su tremenda atracción.

La verdadera entidad del cine, creo que hay que buscarla en esa su tan especial y original forma que tiene de resolver los problemas en los que intervienen factores de Humanidad. Porque es bien manifiesto que el cine transforma, amplía o reduce, todo el campo del psiquismo humano, de la actividad, o de la simple proyección objetiva, a los límites que señala la perspectiva de un Director, cuyos objetivos finales no se intercalan dentro del campo de la secuencia natural de los fenómenos.

Aparte de características específicas, las líneas argumentales por las que se desenvuelve cualquier película, tienen solamente las dimensiones precisas para captar la atención y despertar el interés.

Y si esta atención e interés no brotan por la secuencia natural de los hechos, el cine tiene precisamente esa concepción de romper la línea lógica del argumento con motivos superfluos, para que el objetivo final logre la satisfacción artística de las multitudes, cuando no, como en la mayoría de los casos, la económica de los productores.

El cine no copia la vida ni la reproduce. El cine crea, inventa y transforma los problemas y los hechos dándoles soluciones fáciles y simplistas.

Si comparamos el cine con el teatro, aparte de otras diferencias adjetivas, podemos decir, que el teatro ha intentado siempre (el buen teatro, se entiende), expresar un problema humano con toda realidad, siendo más teatro cuanto más fielmente expresa y traduce este problema. El teatro arranca trozos de nuestra vida y los traslada con las galas de un lenguaje artístico a las bambalinas que le sirven de fondo.

Por eso el hombre gusta más del teatro cuanto más se aproxima éste a su problema, cuanto más certeramente descubre su inquietud. El hombre se satisface de vivir en la obra dramática un trozo de su propia vida, que ya vivió o que intuyó para el futuro.

No importa que el teatro se aparte de la realidad cuando viste el lenguaje de los actores artísticamente; este apartamiento es puramente formal.

El cine, por el contrario, se aparta de la realidad en cuanto su contenido.

Por eso el cine es fundamentalmente distinto del teatro.

Cuando se critica al cine con más severidad es cuando se dice de una película que es una obra teatral cinematografiada. Y también las películas más reales, denominadas reportajes, son las de menos agrado del público.

El cine toma los personajes y los hechos de la realidad, pero los transforma en irreales, impregnándoles de un nimbo de ficción que les aparta radicalmente de toda objetividad.

El cine adapta las obras de la Literatura o hechos interesantes de la Historia de la Humanidad, dándoles una interpretación original. Si se realizan películas de aventuras, éstas superan la imaginación más viva y creadora. Si el contenido del argumento de una película es el tema amoroso o pasional, las soluciones con que resuelve el cine los problemas más hondos del sentimiento dan al traste con lo que de concreción realista presenta la vida, cuando no lo resuelve con soluciones solamente comerciales o de publicidad.

Aún en las películas llamadas culturales, de reportaje, etc., es decir, en las puramente objetivas, el operador da a las imágenes y planos unas situaciones que llegan a la subjetividad del espectador, pasando por encima de su simple visión y contemplación.

El cine crea tipos e inventa situaciones, y da al espectáculo real de la vida un matiz peculiar que la disfraza y transforma en ficción agradable y atrayente.

Llena así el cine y satisface, además, ese idealismo de que se nutre nuestra alma y que acompaña nuestra actuación a través de la vida. Ese mundo de ficción, que llena la pantalla cinematográfica, hace vibrar con fuerte acento cada una de las fibras de nuestro yo ideal, que encuentra en él, la más completa satisfacción a sus anhelos y deseos.

En el cine vemos reproducidas todas las imágenes de que nuestra alma está carente y deseosa. El ansia de aventura, la solución triunfal de la pasión amorosa, la consecución del éxito ruidoso y bullanguero, el sacrificio llevado a términos de sublimidad, en una palabra, la perfección, el término, el fin de cada uno de los actos de nuestra vida, todo esto nos lo da el cine en perfecta y hasta, a veces, consecuente seriación. Lo que nosotros queremos ser, aquello de lo que nos sentimos capaces, todo ese mundo que constituye la biografía pensada de cada uno, nos lo proporciona el cine de una manera sencilla, amable y atractiva.

En el cine encontramos siempre el ideal al cual intentamos llegar en lucha constante con nuestra objetividad limitada. Resulta paradójico, pero tiene algo de cierto el afirmar que el cine nos presenta la verdadera realidad, a la que tiende nuestro ser.

En esta característica habría que buscar el que muchos de los gentes y actitudes que presenta el cine sean imitados por nosotros. Algunos de los actos de criminalidad infantil, las bandas de chicos, el jefe, la niña modernista, las fiestas, etc., etc., no son más que expresiones de esa imitación perfectamente real y manifiesta.

Hemos intentado interpretar el hecho cinematográfico.

Veamos ahora qué reacciones psicoógicas de tipo general presenta esa etapa de la vida humana que conocemos con el nombre de adolescencia y que comprende en el tiempo desde los catorce a los dieciocho años.

b) Reacciones psicológicas de la adolescencia.

El adolescente presenta para el educador características que no pueden señalarse con un rigor exacto por la variación que en esta edad presentan las reacciones psíquicas.

Sin embargo, frente al mundo desconocido y singular en que se desenvuelve el niño y en el cual el adulto no puede penetrar, porque, como dice Helderlein con frase precisa y clara, "nuestra alma ha madurado con exceso", se presente el mundo del adolescente, más permeable a nuestra mirada y más inmediato a nuestra propia experiencia.

Frente al un poco dejarse vivir del niño, el adolescente despierta y empieza a vivir una rica vida interior de temores y de esperanzas, penas y deseos, tristezas y alegrías.

El adolescente vive una experiencia rara y única que a nadie debe y que marca el primer paso de su independencia psíquica. Comienza a tomarse a sí mismo por objeto de sus pensamientos y de sus juicios, descubriéndose un mundo propio y único, independiente y aislado. Un mundo que le empuja a la consecución y realización de objetivos que le parecen superables y sencillos.

Para el adolescente todo es fácil; todo es posible; todo es hacer. El hacer no tiene para él perspectiva, ni proyección espacial ni temporal. Se lo encuentra en sí propio como la más íntima de las posesiones. El adolescente hace las cosas como una natural manifestación de su ser, y las hace porque no puede plantearse el problema de la imposibilidad. El poder ser y el no poder ser, no tienen sentido para un adolescente.

Lo posible y lo imposible no son limitaciones ni fronteras que marquen los hitos de partida y llegada en el hacer de un adolescente; lo primero, porque no se lo plantea, y lo segundo, porque la imposibilidad física que podría acompañar a ciertos hechos deseados, no atenúa ni mengua el puro querer de la voluntad hacia esos mismos hechos.

En esta etapa de la vida, y en función de estas características arriba apuntadas, se presentan las grandes ideas y los grandes intentos. Es el momento de los grandes viajes, de las aventuras maravillosas y de los fantásticos sueños.

Y es el momento también de los grandes fracasos.

En el hacer del adolescente hay más de ficción que de realidad. Dispara su deseo hacia todas las cosas que las encuentra perfectamente factibles y realizables, y su actividad queda ceñida en la mayor parte de las veces al puro desear, sin perfeccionar el acto, ni llevarlo a feliz término. Otras veces al final de lo deseado se encuentra con el fracaso, pero no por esto pierde su optimismo, ni la confian-

za en sí propio, repitiendo inconsecuentemente los mismos actos que le llevan a las mismas desdichas.

Por eso, solamente cuando llega a la madurez y realiza esa mirada crítica y retrospectiva de su vida pasada, de lo que pensó entonces y de lo que realmente ha logrado, y ve la diferencia enorme que existe entre lo que es y lo que pensaba habría de ser, se le presenta el fracaso como suyo y personal, que entonces en la adolescencia no pudo intuir, porque ese sentimiento no formaba parte de su psique ni de su mundo de actividad.

Algunas otras notas pueden darnos el perfil psicológico de esta edad. Se siente en la adolescencia una necesidad imperiosa de imponerse a los demás, rebasando siempre las limitaciones que imponen una sociedad o unas leyes. La confianza en sí mismo, el desprecio hacia los demás, la imperfección de todo lo que le rodea, la proyección protectora de su yo, la crítica, etc., son actitudes muy de la adolescencia.

Por otra parte, su egolatría le lleva a querer hacer impresión. Para ello se vale de su apariencia externa. El adolescente se cree observado por los demás, e intenta por todos los medios el que esta observación se convierta en realidad, a pesar de que en su intimidad parece despreocuparse y aislarse de lo que le rodea. Unas veces concede extraordinaria importancia al atavio externo, y aparece con una irreprochable y hasta exagerada elegancia. Otras, elige el camino opuesto, descuidando su exterior y apareciendo en romántica incivilidad.

Por cualquiera de estos caminos, quiere ser observado y tomado como referencia de actitudes y gestos por los demás.

El adolescente se presenta igualmente en abierta oposición a la sociedad que le rodea. Culpa de sus fracasos a cualquiera de las personas que con él conviven o al propio medio, pero nunca a sí propio. E concepto de su valer, de su honradez, de su valor es máximo, no superable, y de aquí esa juvenil indiferencia hacia los actos que ve en los demás y que él encuentra perfectamente realizables y consecuentemente pensados.

De su propio yo, identificado con todo de valor que llenan los actos humanos, nace su impulso bélico, que quiere poner de acuerdo el medio externo lleno de injusticias e imperfecciones, con su medio íntimo, saturado de sentimientos nobles y generosos.

Su concepción de la vida es enteramente ideal. En el estudio, en el trabajo busca siempre el adolescente esos ideales que le niega la realidad de la vida, y que intenta realizar en su optimista y confiada concepción de las cosas.

A través de este idealismo llega en el querer coparticipar su mundo amplio y lleno de ilusiones, con otra persona que se identifique con él, a su primer amor, objetivo que casi siempre le proporciona

los primeros sinsabores y las primeras desdichas, que son también las de mayor duración e influencia.

Rodea al objeto amado de las mismas perfecciones que en sí mismo encuentra, abstrayendo su materialidad física para convertirlo en un puro desear y en un incontenible anhelo, que se ve en la mayoría de los casos completamente defraudado al acercarse al objeto de sus deseos.

Este fracaso, común en casi todos los adolescentes, deja ese pose de amargura y desaliento que le hace encerrarse dentro de sí mismo, y encontrar en todo decepcionantes notas de desagrado y aburrimiento.

De unas y otras de las direcciones en que se desenvuelve la psique del adolescente, nace su despreocupación por la vida que en unos casos obedece a fracasos sentimentales que derrumban una poética creación, y en otros, le lleva a la consecución de objetivos sin previos análisis de peligros o dificultades.

De aquí también esa plena entrega del adolescente a un ideal religioso, patriótico, de aventura, artístico, con pleno renunciamiento, y considerando fáciles y posibles todos los sacrificios y todas las amarguras.

El adolescente es en síntesis un ser cuya vida se desenvuelve encerrada en un mundo de idealismo, en un mundo que crea a imagen y semejanza de un yo lleno de deseos y esperanzas que la realidad no presenta con fáciles perspectivas.

Si repasamos un poco la interpretación que hemos dado del cine y las notas más generales que hemos establecido de la adolescencia, nos encontramos que la ficción cinematográfica encuentra su mejor adecuación en el espíritu del adolescente. Y precisamente la asistencia en masa de los muchachos al cine parece la mejor explicación a esta coincidencia.

Ante la realidad de este hecho, parece que ha de plantearse una auténtica influencia del cine en el adolescente, al estar tan de acuerdo la propia esencia de aquél con las actividades psíquicas de los muchachos, tan perfectamente identificadas con lo que el cine representa.

Para la determinación de si existen de una manera clara y manifiesta estas influencias, he realizado una investigación, valiéndome de una prueba objetiva de 100 preguntas sobre diferentes motivaciones cinematográficas y que he planteado a 500 adolescentes de los dos sexos y de diversos medios sociales.

C) INVESTIGACIÓN REALIZADA Y CONCLUSIONES.

EXAMINANDO

Edad Profesión

Sexo Fecha

PRUEBA OBJETIVA DE 100 PREGUNTAS PARA JOVENES DE
DIECISEIS AÑOS EN ADELANTE

- 1.º *Las preguntas que usted va a contestar se refieren a aspectos morales y sociales del cine e intentan reflejar la influencia que el cine pueda ejercer en ciertos estratos sociales.*
- 2.º *En esta prueba su nombre no interesa al investigador, y si su edad, profesión y sexo. Por tanto, sus contestaciones, que reflejarán una opinión de masa, deben ser sinceras.*
- 3.º *Contestará usted a cada pregunta rodeando con una circunferencia la respuesta SI o la respuesta NO.*
- 4.º *No pregunte usted a sus compañeros ni tampoco al encargado de la prueba. Si alguna pregunta no la comprende usted, déjela sin contestar.*

- | | |
|------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| 1.—¿Va usted al cine? | Si, No |
| 2.—¿Va usted mucho al cine? | Si, No |
| 3.—¿Le gusta a usted mucho el cine? | Si, No |
| 4.—¿Iría usted todos los días al cine? | Si, No |
| 5.—¿Sacrifica usted alguna cosa satisfacción por ir al cine? | Si, No |
| 6.—¿Tiene usted necesidad alguna vez de ir al cine? | Si, No |
| 7.—¿Le gusta a usted ir al cine con sus padres? | Si, No |
| 8.—¿Prefiere usted ir al cine con sus amigos mejor que con sus padres? | Si, No |
| 9.—¿Tiene usted artistas preferidos? | Si, No |
| 10.—¿Siente usted desdén por algún artista determinado? | Si, No |
| 11.—¿Le gusta a usted más el cine que el teatro? | Si, No |
| 12.—¿Le gusta a usted más el cine que los conciertos de música clásica? | Si, No |
| 13.—¿Cree usted que el cine puede influir en sus hábitos personales? | Si, No |
| 14.—¿Cree usted que el cine puede llegar a apasionar a una persona? | Si, No |
| 15.—¿Le impresiona a usted el cine de tal manera que ríe y llora en él? | Si, No |
| 16.—¿Le agradan a usted las películas intrascendentes. | Si, No |
| 17.—¿Tienen para usted algún interés las películas de dibujos? | Si, No |
| 18.—¿Cree usted que las documentales pueden influir en la educación popular? | Si, No |

- 19.—¿Se aburre frecuentemente en el cine? Sí, No
- 20.—¿Le gusta a usted ver alguna película varias veces? Si, No
- 21.—¿Le gusta a usted que los artistas de cine sean guapos? Sí, No
- 22.—¿Le atraen a usted sinceramente ciertos protagonistas? Si, No
- 23.—¿Cree usted que el cine puede influir en las relaciones entre alumnos y alumnas de un mismo Colegio? Si, No
- 24.—¿Iría usted al cine si sólo se proyectasen películas documentales? Si, No
- 25.—¿Cree usted que un cine meramente instructivo tendría el mismo éxito que el cine actual? ... Si, No
- 26.—¿Es usted partidario de que supriman las películas amorosas? Si, No
- 28.—¿Cree usted que el cine influye más en las mujeres que en los hombres? Si, No
- 29.—¿Cree usted que el cine es beneficioso para el avance cultural y científico de un país? Sí, No
- 30.—¿Cree usted que las masas populares pueden influenciarse por la propaganda cinematográfica. Si, No
- 31.—¿Considera usted el cine como mejor medio de propaganda que la Prensa? Si, No
- 32.—¿Estima usted que el cine puede ser un medio de unión entre los pueblos? Sí, No
- 33.—¿Cree usted que el cine puede influir en los sentimientos religiosos? Si, No
- 34.—¿Cree usted que el grado de perfección de la cinematografía de un país representado el estado de su avance cultural, científico, moral y social? Si, No
- 35.—¿Cree que el cine puede expresar mejor los sentimientos que el teatro? Si, No
- 36.—¿Cree usted que el cine influye en la juventud más que la Literatura? Si, No
- 37.—¿Cree usted que un cine exaltador de los valores patrios tendría más éxito que el cine intrascendente que hoy se proyecta? Si, No
- 38.—¿Cree usted que un cine meramente instructivo atraería a las multitudes como el cine actual? Si, No
- 39.—¿Cree usted que el cine deforma, de algún modo, la realidad de la vida? Si, No
- 40.—¿Estima usted que el cine influye más en las clases humildes que en las acomodadas? Si, No
- 41.—¿Cree usted que el cine puede aumentar o corregir tendencias criminales en una persona? Si, No
- 42.—Si no existiera el cine, ¿cree usted que ciertas relaciones sociales se darían como se dan actualmente? Si, No
- 43.—¿Le gustaría a usted que el hogar español fuera como otros hogares que reflejan las películas extranjeras? Si, No
- 44.—¿Es el cine el espectáculo que a usted más le gusta? Si, No
- 45.—¿Le gustaría a usted ser artista de cine? Si, No

- 46.—¿Prefiere ser artista de cine a tener una profesión? Sí, No
- 47.—¿Prefiere ser artista de cine a tener una profesión bien remunerada? Sí, No
- 48.—¿Preferiría trabajar en el cine de segunda figura a tener una profesión bien remunerada? Sí, No
- 49.—¿Sería usted artista de cine contra la voluntad de sus padres? Sí, No
- 50.—¿Cree usted que el cine puede descubrir una vocación latente? Sí, No
- 51.—¿Le gustaría a usted vestir como visten los artistas de cine? Sí, No
- 52.—¿Le gustaría vivir el ambiente de los artistas de cine? Sí, No
- 53.—¿Distingue usted lo real de lo ficticio en el cine? Sí, No
- 54.—¿Le gustaría a usted el cine si sólo reflejase el aspecto real de la vida? Sí, No
- 55.—¿Le parecen a usted humanas las pasiones que refleja el cine? Sí, No
- 56.—¿Cree usted que las pasiones en el cine vienen desdibujadas por el arte? Sí, No
- 57.—¿Cree usted que todas las pasiones humanas deben ser reflejadas en el cine? Sí, No
- 58.—¿Halla usted en las pasiones cinematográficas evocaciones similares a las pasiones que usted experimenta en sí mismo? Sí, No
- 59.—¿Ejerce el cine en usted influencia duradera? Sí, No
- 60.—¿Recuerda usted con precisión las películas que le han gustado? Sí, No
- 61.—¿Recuerda usted alguna película vista hace mucho tiempo? Sí, No
- 62.—¿Tiene usted igual predilección por toda clase de películas? Sí, No
- 63.—¿Va usted al cine solamente por distraerse? Sí, No
- 64.—¿Le parece a usted el cine una distracción moral? Sí, No
- 65.—En las películas de tema amoroso, ¿le gustaría ser el protagonista? Sí, No
- 66.—¿Prefiere usted una buena película a un buen libro? Sí, No
- 67.—¿Cree usted que un muchacho o muchacha, no bien formado moralmente, puede ver toda clase de películas? Sí, No
- 69.—¿Tiene para usted valor la censura eclesiástica de películas? Sí, No
- 70.—¿Cree usted que hay detalles de la vida real influenciados por el cine? Sí, No
- 71.—¿Cree usted que es el cine quien influye totalmente en la evolución de la vida actual? Sí, No
- 72.—¿Puede ejercer una película una influencia decisiva en la vida moral de una persona? Sí, No
- 73.—¿Le hace a usted olvidar el cine las preocupaciones de la vida real? Sí, No
- 74.—¿Influye el cine en la moda masculina o femenina? Sí, No
- 75.—¿Cree usted que los grupos de amigos y amigas obran algunas veces influenciados por el cine? Sí, No

- 76.—¿Cree usted que el cine actual puede servir de medio de educación moral? ... Sí, No
- 77.—¿Considera usted que podría hacerse un cine distinto del actual? ... Sí, No
- 78.—¿Cree usted que el cine puede educar moralmente mejor que la escuela? ... Sí, No
- 79.—¿Cree usted que el porvenir sustituirá los libros por las películas? ... Sí, No
- 80.—¿Considera usted que son más peligrosas moralmente las películas de escenas escabrosas que las de fondo inmoral, pero limpias de imágenes? ... Sí, No
- 81.—¿Prescindiría usted sinceramente de todas las películas de aspecto frívolo? ... Sí, No
- 82.—¿Cree usted que las escenas de amor pueden influir en la vida afectiva de una persona? ... Sí, No
- 83.—¿Influye la censura del cine en la voluntad de usted? ... Sí, No
- 84.—¿Lee usted la censura de cine para buscar las películas de dudoso gusto? ... Sí, No
- 85.—¿Cree usted que las películas de matanzas, guerras, etc., influyen en la juventud? ... Sí, No
- 86.—¿Considera usted que el cine ha de ser un espectáculo tan eterno como el teatro? ... Sí, No
- 87.—¿Cree usted que va decayendo el cine como espectáculo? ... Sí, No
- 88.—¿Cree usted que el cine quedará reducido a un espectáculo intrascendente, aunque lleve mucho público a él? ... Sí, No
- 89.—¿Le gusta a usted más el contenido de la película o argumento que la forma de presentación? ... Sí, No
- 90.—¿Tiene para usted mayor interés el trabajo artístico de los protagonistas que el contenido argumental? ... Sí, No
- 91.—¿Cree usted que los niños ven el cine como lo ven los adultos? ... Sí, No
- 92.—¿Considera usted el cine como una buena escuela de educación infantil? ... Sí, No
- 93.—¿Cree usted que un cine instructivo formaría a los niños intelectualmente mejor que la escuela actual? ... Sí, No
- 94.—¿Cree usted que películas vistas en la infancia pueden ejercer influencia en la vida adulta? ... Sí, No
- 95.—¿Cree usted que si alguna película deja huella en nosotros es más imaginativa que moral? ... Sí, No
- 96.—¿Considera usted que un niño, aunque no comprenda determinadas películas, puede verlas? ... Sí, No
- 97.—¿Cree usted que el cine perfecciona el gusto artístico de una persona? ... Sí, No
- 98.—¿Considera usted al cine como un arte tan puro como la pintura o la escultura? ... Sí, No
- 99.—¿Cree usted que desaparecerá el cine como espectáculo? ... Sí, No
- 100.—¿Considera usted que el cine ha señalado una época en la Historia de la Humanidad, como los movimientos filosóficos, culturales e históricos? ... Sí, No

El cine es el espectáculo más frecuentado por la juventud. Concretamente el 99 por 100 entre estudiantes, empleados y obreros de ambos sexos.

Un 50 por 100 iría al cine diariamente si pudiese, pero sólo un 22 por 100 sacrificaría alguna otra satisfacción por frecuentar el cine.

Un 33 por 100 de los muchachos consultados tiene verdadera necesidad de ir al cine, constituyendo para éstos un espectáculo necesario e imprescindible.

De estos resultados se deduce que la juventud va al cine como lo hace a otros espectáculos, es decir, como simple espectadora y buscando motivos de distracción. Pero no parece deducirse que la adolescencia sea atraída por el cine morbosamente ni que éste ejerza una intensa acción proyectiva que repercute en la actuación, pues el 78 por 100 de los consultados no están dispuestos a sacrificar nada por la visión de una película, es decir, pueden prescindir del cine con la mayor naturalidad.

En los temas proyectados, los resultados son muy aleccionadores. Todos los temas cinematográficos parecen ser matizados y seleccionados en función de un interés o de una preocupación.

El cine instructivo no tiene éxito entre los adolescentes; así lo asegura un 69 por 100.

Ai 67 por 100 no le interesan las películas intrascendentes: dibujos, documentales, reportajes, cultura'es, etc.

El 45 por 100 de los consultados desean que todas las películas proyectadas sean de caballistas, policíacas o de aventuras.

Es interesante entresacar este dato numérico, porque en el campo educativo se ha disertado ampliamente acerca de la influencia que podrían ejercer esta clase de películas en la formación moral de los jóvenes. Y no hay duda que algunos casos de criminalidad infantil se han debido a esta clase de proyecciones. Así lo demuestran varias estadísticas realizadas en los Estados Unidos.

El tanto por ciento que se destaca en nuestra investigación no es, sin embargo, lo suficiente decepcionante para considerar de una influencia decisiva en la juventud el contenido de estas películas.

El tema amoroso atrae a muchachos y muchachas, aunque no con el mismo interés. Un 63 por 100 de los primeros y un 78 por 100 de las segundas prefieren las películas con este contenido.

En el campo de la vida imaginativa, en donde la proyección de la actividad del adolescente tiene tan hondas raíces, los motivos consultados han sido varios, pero hemos de destacar: la vida de los artistas, el ambiente cinematográfico, los aspectos real y ficticio del cine, el recuerdo de ciertas escenas, etc.

El ambiente vivido por el artista del cine atrae muy diferentemente a muchachos y muchachas. Los primeros desearían vivir

como los artistas de cine en un 60 por 100; las segundas, en un 9 por 100.

Es interesante destacar este dato, que en su contenido da lugar a afirmaciones un poco superficiales cuando se comenta la influencia del cine.

La imaginación en las chicas y chicos discurre por cauces muy diferentes y con objetivos opuestos. En las primeras, el cine despierta sugerencias que se objetivan en hechos concretos, y a los cuales la imaginación rodea de los matices más sublimes: el hombre deseado, el hombre ideal cúmulo de todas las perfecciones, la vida familiar plena de satisfacciones y encantos, la maternidad, la vida religiosa, etc. Cualquiera de estas motivaciones llenan con creces la imaginación de una muchacha.

En el hombre, la imaginación se dispara en otras direcciones y ninguna de ellas parece ejercer una más destacada influencia que la otra. El muchacho desea vivir la vida del artista de cine, por lo que aquélla encierra de aventura, de dinamismo, de alegre, de fácil, des-
envuelta y cómoda.

La mujer teme esta vida; la ve poco real, y por ello la rechaza.

Un 75 por 100 de los consultados prefieren un cine que no refleje el aspecto real de la vida.

Este conocimiento del aspecto real de la vida es el que hace que el adolescente intente escaparse un poco de él, para buscar precisamente en el cine algo de lo que su vida quiere ser sin las limitaciones que la realidad le impone. Ahora bien, que el muchacho viva el cine como la realización de sus deseos y de sus esperanzas, no quiere decir que su acción se continúe y permanezca influenciándole para ulteriores reacciones. De esta distinción de lo ficticio y lo real se destaca que el adolescente conoce que el cine no es la vida y que aunque a él le gustaría que la vida fuese como se presenta en el cine, desgraciadamente no es así.

Sólo el 15 por 100 de los consultados recuerdan las películas que vieron hace algún tiempo. Un 12 por 100 podrán repetir con precisión algunas películas.

El 56 por 100 manifiestan que las pasiones del cine no son humanas y que están desdibujadas por el arte.

El 85 por 100 de muchachos y el 82 por 100 de muchachas saben que el cine "no es verdad". Esta distinción tan simple en la forma plantea en su verdadero centro cuáles son las reacciones que experimenta la adolescencia ante la contemplación cinematográfica: "El cine no es verdad". Ante esta afirmación podemos deducir que la juventud, aunque pueda vivir la emoción de una escena o el encanto de una aventura, no puede dejarse guiar en sus reacciones por esas mismas escenas o aventuras de las que sabe "que no son verdad". Y el que solamente un 12 por 100 de los consultados recuerden las películas nos indica que las imágenes cinematográfi-

cas no dejan en la mayoría de los muchachos huellas que puedan ser punto de partida para actuaciones posteriores.

El 24 por 100 de los muchachos y el 14 por 100 de las muchachas consideran que el cine influye de una manera total en la vida actual.

El 85 por 100 afirman que influye en detalles de la moda, reuniones, bailes, etc. Por lo demás, y es interesante destacar con estos datos, la formación moral de nuestros adolescentes, un 79 por 100 está de acuerdo en que se prescindiera, en todas las películas, de las escenas pasionales llevadas con cruel realismo. El 68 por 100 prescindirían de todas las películas de contenido y aspecto frívolo; el 91 por 100 consideran que no puede ver todo lo que se proyecta quien no esté bien formado moralmente, y el 67 por 100 manifiesta que ciertas escenas pueden influir en la vida moral.

No se desprenden de los anteriores datos numéricos unas influencias de carácter marcadamente acusado, del cine en la actitud vital del adolescente. Podríamos decir en atención a lo investigado que el adolescente como individuo no experimenta influjo en sus reacciones motivado por la contemplación cinematográfica y únicamente, como miembro de la colectividad, es decir en sus reacciones sociales, ejerce aquél una acción que se traduce en las actitudes, en la moda, en el hablar y en los gestos.

Pero estas actitudes se reducen a lo puramente circunstancial y adjetivo, no integrándose en lo que de básico y fundamental tiene la vida. La realidad abarca facetas de muy distinto tono y de muy amplia complejidad para que puedan ser fundamentadas en esos aspectos triviales del hacer imitativo del adolescente.

Como conclusión, podemos afirmar que el cine no ejerce influencia decisiva en la adolescencia y ninguna de las acciones vitales de ésta tienen una relación de mayor grado con otras similares contempladas en el cine.

Ahora bien, como educadores, podemos aprovecharnos debidamente de muchas de esas características que hemos señalado en la adolescencia y de lo que hemos considerado que es el cine.

Si idealismo es en su mayor grado la vida del adolescente, y ficción ideal en el fondo y en la forma, casi todos los temas planteados en el actual cine concebido más en el aspecto comercial que en el educativo, podrían llegar las voces de los educadores a ese mundillo cinematográfico para que ese idealismo de nuestras juventudes fuese debidamente explotado con los grandes temas de la vida, de la Religión y de la Patria.

TEODORO AGUSTÍN.

Profesor de la Escuela del Magisterio
"Pablo Montesinos" (Madrid)